Therya *ixmana*, 2022, Vol. 1(1):32-33

DOI: 10.12933/therya_ixmana-22-193
ISSN: 2954-3606

¿UNA ARDILLA QUE VUELA?

Bárbara Vargas-Miranda[1]* y Claudia Ballesteros-Barrera[2]
[1]Departamento de Ciencias de la Salud. División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, Ciudad de México,México. bvm@xanum.uam.mx
[2] Departamento de Biología.División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, Ciudad de México, México. bbc0711@gmail.com
*Autor de correspondencia

En una noche oscura en un bosque, escuchamos ruidos en los árboles, algunas ramas se han movido. De pronto vemos una pequeña silueta surcar el cielo: "no es un ave, no es un avión, no es Superman, es ¡*Glaucomys volans,* la ardilla voladora!".

Por allí dicen que en el nombre se lleva la fama, pero esto no es necesariamente cierto, por ejemplo "*volans*" en latín significa volar, sin embargo, la ardilla voladora no tiene alas como las aves o los murciélagos, pues en realidad no vuelan, sino planean, pero su nombre se debe a que pueden ejecutan un salto a una distancia de ocho a 11 metros de una sola vez, incluso hay reportes que indican que pueden descender por una pendiente hasta 30 o 90 metros. Pero este desplazamiento a grandes distancias se debe a su capacidad de girar de 90 y 180 grados para evitar obstáculos.

La sorpresa de ver a estas ardillas planear sin titubear en ningún momento, nos permite admirar las adaptaciones de estos hermosos animales. Sin miedo, *Glaucomys volans* planea de un árbol a otro, solo necesitan que exista una pendiente muy pronunciada para hacer esta destreza. Al visitar las laderas más húmedas de los bosques templados densos, en los que los encinos dominan y donde predominan los bosques de pino o pino-encino en México, distinguimos árboles secos con orificios o cavidades hechas por los pájaros carpinteros. Esos orificios, los utiliza la ardilla voladora para refugiarse y reproducirse. Los orificios se encuentran regularmente en lo más alto del tocón, aproximadamente de 20 hasta 40 metros de alto. Al golpear los tocones con una piedra grande o un palo, se asoman las curiosas ardillas para ver qué es lo que está pasando. Si se continúa golpeando el tocón, se sienten amenazadas y estás saltan o planean a otros árboles cuesta abajo, en una pendiente de 45 grados. Si la ardilla llega a caer al suelo, muestra un comportamiento muy parecido al de los demás sciúridos (Sciuridae es la Familia a la que pertenecen las ardillas), pues al subir a un árbol para alejarse, le da una vuelta de 180 grados al troco para después comenzar el ascenso, si uno sigue la trayectoria del animal sin perderlo de vista, este sigue dando vueltas al troco mientras asciende, seguramente con la intención de perder la amenaza del depredador.

Tocón en Chapa de Mota, Estado de México, México. Fotografía: E. Vieyra-Vargas

Cuando planean, su estrategia es extender o desplegar sus patagios, que son una membrana de piel que van desde los huesos de la muñeca hasta el tobillo de la pata trasera. En las patas delanteras están sostenidas por un espolón cartilaginoso que parte de las articulaciones de las manos. Los patagios son dos capas de piel, en donde hay unos músculos que permiten a estas ardillas cambiar la cubertura de la superficie planeadora para modificar rasgos aerodinámicos. Además, para guiar su planeo, usa su cola peluda y plana como timón, lo que le permite llegar a otro árbol. Para esto coloca su cuerpo en